

## COMENTARIO

Marcello Carmagnani

Es tarea difícil comparar, a partir de los estudios de Coatsworth y de Fisher, la evolución del sector minero en el área de la Nueva España y en el área peruano en el último medio siglo de dominación colonial. La dificultad emerge del hecho que mientras Coatsworth trata de mostrar la inexistencia de un crecimiento productivo, Fisher insiste en su existencia.

Recogiendo acríticamente los resultados de Coatsworth y Fisher, se debería pensar que los dos áreas conocen una evolución divergente. Pero hay en verdad una tal divergencia? Si observamos la evidencia que nos ofrecen, vemos que Fisher fundamenta su análisis en la serie del volumen físico de la producción mientras que Coatsworth lo fundamenta en la serie del valor de la misma. Sin embargo, por el hecho que el valor de la plata no sufre alteración hasta muy entrado el siglo XIX, ambas series son susceptibles de comparación. Si observamos la Tabla I de Coatsworth y la Figura I de Fisher se tiene la impresión que, todo sumado, tanto en la Nueva España como en el Perú, la producción minera presenta tendencias similares: crecimiento entre 1770 y 1795, estancamiento entre 1795 y 1810, y, decrecimiento, a partir de 1810 - 1820.

La diferencia entre los dos análisis radica en el hecho que Coatsworth, a diferencia de Fisher, trata de verificar si la expansión de la producción se traduce en un verdadero crecimiento de la misma, entendiendo por crecimiento la expansión del valor real, medida en términos de poder de adquisición, de productividad y de rentabilidad. Procediendo en esta forma Coatsworth construye, en forma más rigurosa que Fisher, un análisis sobre el nexo existente entre producción minera y economía global y acepta de correr los riesgos inherentes a toda empresa intelectual nueva.

Coatsworth construye su serie del valor real de la producción minera deflacionando el valor nominal de la misma por los precios agrícolas. Este modo de proceder, convincente como técnica, es poco convincente como resultado, pues - como puede verse comparando su Tabla I con su Tabla IV - se traducen en una progresiva divergencia entre valor nominal y valor real de la producción, a partir de 1760 - 64. Esta divergencia, insuficientemente explicada en su análisis, es de gran

importancia porque es a partir de ella que Coatsworth fundamenta su tesis de la inexistencia de un real crecimiento del sector minero en la Nueva España en el último tercio del siglo XVIII.

A mi parecer la falta está en el tipo de deflactor utilizado para construir su serie del valor real. En efecto, es bien conocido que en el último tercio del siglo XVIII y en el primer decenio del siglo XIX se asiste a una aceleración de los precios agrícolas. Pero hasta qué punto esta aceleración se traduce verdaderamente en una progresiva disminución del valor real de la producción minera? Siguiendo las informaciones de Humboldt y Brading, el valor de los insumos para el sector minero puede así desagregarse: 18 por ciento en mercaderías importadas (fierro y mercurio), 36.8 por ciento en mercaderías nacionales (pólvora, cal, sal, madera y mulas) y 44.3 por ciento en salarios. Ahora bien, dado que el crecimiento de los precios agrícolas incide esencialmente en los salarios y por el hecho que ellos representan menos de la mitad del valor de los insumos, se puede pensar que el deflactor que Coatsworth debería haber utilizado debería haber sido un deflactor ponderado o, en su defecto, un deflactor de precios agrícolas construido usando los precios mínimos y no los medios. Con un nuevo deflactor, posiblemente el valor real de la producción minera se acercaría, como sucede hasta 1760-64, más a su valor nominal, confirmando por lo tanto la validez de la tesis tradicional de existencia de un crecimiento en el último tercio del siglo XVIII.

Interesante, aunque difícilmente aceptable, es su serie valor de mercado - producción física a partir de la cual construye Coatsworth sus hipótesis de disminución de productividad y de beneficios mineros en el último tercio del siglo XVIII. En efecto, siempre utilizando las informaciones de Humboldt y de Brading, se puede ver que, por efecto de escasa monetarización de los salarios, el costo de producción de la plata es inferior de un 25 por ciento a su costo de producción nominal (36 reales por marco) en los años de 1790.

Coatsworth y Fisher parecen por lo menos concordar en un hecho: el sector minero en la Nueva España y en el Perú ha alcanzado a fines de la época colonial el máximo de sus posibilidades dada la tecnología extractiva y de refinación utilizada, esencialmente *labor - intensive*. De allí entonces que el *boom* se pueda explicar más por las condiciones favorables del contexto comercial internacional y por la política de subvenciones seguida por la corona en el aprovisionamiento del azogue y, yo agregaría, el precio político de la pólvora. Sin embargo, en este contexto sin la estructura mercantil del avío o habilitación, como emerge muy bien del análisis de Fisher, la producción minera no habría podido

alcanzar su máximo de expansión a nivel de circulación. Es además esta estructura mercantil, basada en la anticipación de bienes a cambio de metales preciosos que continuó funcionando hasta casi mediados del siglo XIX, que nos permitiría comprender, si dispusiéramos de más estudios, el verdadero significado del sector minero en la economía mexicana y peruana.

Decir, como hace Coatsworth, que la minería representa apenas un ocho por ciento del producto territorial bruto mexicano, dice poco sobre su rol de generador de recursos monetarios en economías que, todo sumado, poseen todavía amplios sectores no monetarizados o escasamente monetarizados. Las observaciones de Fisher sobre el significado de la minería en la economía peruana pueden entonces ser comparables a la que tuvo en la economía mexicana. La sugestiva hipótesis de Coatsworth relativa la progresiva mayor importancia del sector agrícola en la economía global merecería pero ser recogida y verificada en los dos contextos productivos, pues, tengo la impresión que ella contenga una buena dosis de verdad aunque tal vez tenga poco que ver con la productividad y la rentabilidad de la producción minera y esté posiblemente asociado a la imposibilidad de una transformación estructural del sector.